EL FARO DE LA JUVENTUD

SEMANARIO CATÓLICO DE CARTAGENA con censura eclesiástica

Año I — PRECIOS DE SUSCRIPCION: En Cartagena, 0'50 ptas. Provincias, un año 6'00 — Número suelto: 10 cts.

Cartagena 25 de Septiembre de 1920

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE S. DIEGO, 3 y 5
REDACCION: » » » »

Esquelas y anuncios a precios según tarifa. Convencionales a Bancos y Sociedades. Toda la correspondencia y giros al Administrador — PAGO ADELANTADO — Núm 52

Una visita al Sr. Gómez Quiles

La estatua de Colón

Guiados por este amor santo de la patria chica, hemos visitado a D. J. Antonio y en su conversación amable y simpática, pudimos observar una vez más a lo que está dispuesto por nuestra querida Cartagena. Ya en números anteriores iniciamos esta campaña y dispuestos a seguirla hasta verla terminada presentamos a nuestro Ayuntamiento la cuestión ya que a él le toca la última palabra.

La J. de O. del P. hace suyo este propósito según lo tiene acordado y se ofrece a colocar dicha estatua, en mejores condiciones de las que pudo soñar nuestro Palacio de Cristal, sin que éste tenga que abonar un céntimo para ello. No podrán quejarse nuestros ediles, porque lo que se les pide es bien poco.

La J. de O. del P. tiene en estudio un basto proyecto para hermosear esta ciudad y pide la estatua de Colón para completarle. ¿Habrá quien sea capaz de negársela? Ya lo sabremos y por hoy después de agradecer al señor Gómez Quiles, las deferencias y las atenciones que tuvo para nosotros, aguardaremos a que el nuevo Alcalde resuelva esta cuestión. En el próximo número ya veremos.

La vida es sueño

Soñar y más soñar, eso es la vida.
Recostar la cabeza fatigada
en la blanca almohada
de ilusiones fantásticas henchida.
¡Soñar y más soñar! Horrible yermo
sin sueños fuera el desdichado mundo,
por eso a la fortuna, Segismundo,
no me despiertes, la rogó, si duermo.
Mas hay que despertar, tarde o temprano,
a los mortales pobres soñadores,
ya duerman entre espinas, ya entre flores,
los sacude la muerte y es su mano
tan helada, tan yerta,
que, aunque tachen de prosa mi poesía,
debe ser una ducha de agua fría,
que al más dormido soñador despierta.

P. Gonzalo Coloma

Chispazos

Un vecino de la calle de Marango quiso pagar el inquilinato de su casa y no le dejaron, porque le dijeron que aquella calle no estaba sujeta a tal impuesto. Tres veces repitió la visita a las oficinas correspondientes con el mismo resultado. Hace poco recibió un aviso para que en el plazo de ocho días se pusiera al corriente debiendo abonar además una multa del 25 °/° si la dejaba pasar.

¿En qué quedamos Sr. Alcalde?

¿También se juega al interés con estas cosas, o es una equivocación in.... voluntaria?

. . .

Otra nueva tempestad comienza a preludiarse. Cartagena tendrá la suerte de ser la única población de España que goce la hermosura de este espectáculo. El Ayuntamianto piensa establecer un abono con tarifas especiales para que pueda presenciarse desde los balcones de su Palacio. Los truenos y los relámpagos, se sucederán con más rapidez que en años anteriores.

Entre los números que más llamarán la atención, a pesar de que se ha visto muchas veces en Cartagena, figurará el desfile de cadáveres que será presenciado con el mayor silencio posible. La función se dará el día 29; aún no está acordada la hora ni el número de cadáveres que han de pasar. La empresa se promete un gran negocio.

Velay como no se ha tenido prisa por hacer las obras de defensa. Así obtendremos un nuevo ingreso. Vaya nuestro aplauso por delante. Muy bien señores, hagan juego.

Los Encantos del Progreso

Afirmación patriótica

En un pueblo de Castilla la Vieja, nací y en Castilla la Nueva creció mi infancia; pero antes que castellano quiero ser español.

No concibo a mi patria chica aislada, independiente y sola, como quieren otros españoles a la suya.

He nacido en España, a ella la debo cuanto soy y aunque Castilla es España no es España mi Castilla.

España es la patria común, la patria grande, la madre querida y adorada que avanzando por su litoral y sus fronteras, extiende amantísima su regazo para juntarnos a todos, uniéndonos en ese abrazo de maternal cariño con el que nos enlaza y nos bendice.

Esa es España, esa es nuestra madre y así nos quiere, juntos, indisolubles y unidos, dispuestos a luchar y a morir por ella.

Esa es España y no puede ser otra. Las regiones son las hijas que esa patria común envuelve, como queriendo aprisionarlas para que no se separen. En cada una de ellas vive España toda entera, pero ninguna de ellas es España, necesitan juntarse para que España exista. Son trozos de esa madre común que se divide para facilitarla su desarrollo y su prosperidad. Son las hijas que dentro del hogar materno forman el suyo propio.

Son las ramas de un árbol, cuyo tronco es España.

El las sostiene, de él se alimentan y de él toman la savia fecunda que puede evitar los rigores del invierno y hacerlas vivir una eterna primavera.

Si cortáis una rama, este árbol seguirá viviendo, pero la rama cortada tendrá que morir necesariamente, ha perdido el sostén que la mantenía y sin esta ayuda tendrá que secarse, como se seca el miembro amputado, de igual manera que habría de secarse un río, si los afluentes y el manantial de origen desviaran su curso negándole el caudal que le facilitaban.

Desde hace mucho tiempo éstas hijas de España sumaron sus esfuerzos para vivir unidas, pero ahora, alguna ingrata los emplea en romper aquellos lazos, suspirando temerariamente por esa independencia que la llevaría a la ruina y a la muerte.

El consejo de familia por lo visto, no quiere complacer a la niña mimada que rabia y patalea mostrando al mundo su desesperación y tampoco la hace caso.

Y por último no quiero terminar sin repetirme español, cuyo nombre lleva entre los pliegues de nuestra gloriosa bandera, el recuerdo de aquellos patriotas que murieron por nuestra reconquista y el de aquellos otros, que lucharon por nuestra independencia, a cuya sangre generosamente vertida no puedo hacer traición.

Angel Gordo Moreno

Cartagena y Septiembre 1920.

Desde Murcia

Las tarifas y La Cierva

No seré yo quien quite valor e importancia al discurso que pronunció el Sr. La Cierva examinando el problema de los transportes el día 17 de septiembre, pues todo lo que vaya contra el caciquismo de las compañías ferroviarias es, a mi pobre juicio, digno de elogio, aunque el que ataque ejerza en otros órdenes un caciquismo tan solo comparable al de esos explotadores extranjeros, cual acaece en este caso.

Si la solución que ofrece el Sr. La Cierva es la que se debe adoptar, o por el contrario desechar, discútanlo los entendidos; yo dejando aparte la cuestión financiera, aunque es la principal de su discurso, voy a entrarme por lo accesorio y emitir juicio acerca de las afirmaciones que «satisfacieron vivamente» al periódico politico-pasivo «La Verdad», que desde hace tiempo no puede hablar de ciertos exministros sin que se les caiga a todos sus redactores la baba, sin duda porque esperan que pronto les caiga la breva.

Comencemos: Dijo Juan co que «en esta tierra quiere ser amigo de todos» debió añadir que de todos los que se sometan a su capricho y vayan al Pino a decirle que es el deseado, el redentor de la región y otras frases de las que se estilaban en la corte de Nerón; que de todos los que le voten ya sean anarquistas, ya conservadores que por algo él comenzó su carrerita política con aquellas reuniones y discursitos en que hoy se halla instalado el llamado Asilo de Lourdes del desdichado sacerdote Sr. Gallego Alvarado, pero de quienes le dicen que sus amigos, vulgo caciques, asesinan, roban, destierran y persiguen a quienes en política les molestan ¡que va a querer ser amigo D. Juan! «Es preciso, dijo, que todos armonicemos los intereses nuestros, pero si algunos prevalecen, que sean siempre los sagrados intereses públicos» Dicen que aquí D. Juan fué ovacionado pero yo sé que en un grupo que se puso en pie, añadió uno a los aplausos: «¿No es pública el agua de la Fuensanta?» Y que él oyólo y sin ruborizarse replicó aprovechando el murmullo y los aplausos; «¿No regala mi mujer mantos? ¡Aunque yo tome el agua! Además, que el Cabildo nada dice, señal que cree que yo haré mucho bien y pagaré su silencio al 100 por 1».

«Hemos de realizar un esfuerzo supremo para que los que no sirven... que desaparezcan... y los que estorben... que se vayan...» ¡lástima que la entusiasta ovación no le dejara terminar! Seguramente hubiera añadido: «Y así entrariamos nosotros, y algunos de los presentes serían ministros, otros gobernadores, otros alcaldes, etc., así podríamos premiar a quienes han combatido por los medios más dignos como ellos a mis enemigos y contrarios, así recompensaríamos las heróicas hazañas de Ojo de Pedro, Bruno, Legaña y Cananeo».

«Al proletariado es preciso darle lo que pida con justicia», aunque yo le ponga la guardia civil en la Algaida (Archena)

UN AMIGO